

Lara fue un ejemplo desechado

Sebastián de la Nuez*



UCLA

¿De dónde viene la fuerza del movimiento cooperativo del estado Lara y cómo es posible, por ejemplo, que el año pasado haya negociado 283 mil millones de bolívares? Nelson Freitez, un hombre que ha seguido de cerca la evolución de las ferias de consumo popular, da ciertas claves aquí y además explica por qué este Gobierno no aprovechó esa rica experiencia

Estaba contento al salir de la jornada en la que participó dentro del Encuentro de Organizaciones Sociales. El EOS se llevó a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello entre el 5 y el 10 de marzo. Dijo que era un acontecimiento necesario y que habrían de venir más. “Las sociedades van teniendo necesidades que están como silenciosas, pero, cuando alguien las detecta y las puede satisfacer, da un gran aporte”, dijo. “Tendrán que venir otros encuentros en las regiones, en las comunidades... Restituir el tejido social venezolano y repotenciar las organizaciones va a requerir mucho esfuerzo. Esto será un paso gigantesco que va a producir sus frutos en el futuro”.

Freitez es profesor en la Universidad Lisandro Alvarado, en Lara, impartiendo clases de Sociología del Trabajo y Economía Social. Es sociólogo de la UCV, pero nació en Barquisimeto.

—¿El venezolano está dispuesto a participar? A veces cuesta para que los vecinos se reúnan en una junta de condominio.

—Podemos hacer una diferenciación en sectores sociales. El mundo popular está obligado, por la naturaleza de sus problemas, a la solución colectiva; no es posible tener una vida individualizada. En el mundo de las clases medias hay unos límites para la participación; ahí tenemos que impulsar nuestros gremios. Hay algunos que han comenzado a recuperarse, como el de los médicos, los abogados, los ingenieros... Empieza a surgir conciencia de que los gremios son imprescindibles: se vive una realidad muy adversa que no puede enfrentarse individualmente.

Dice que tiene que venir un proceso de aprendizaje exigente y largo.

—Me imagino, por ejemplo, que nosotros los profesores universitarios necesitamos las cajas de ahorro, los institutos de previsión social, seguros... Solos, como familia o profesionales, no podemos sufragar esos gastos y por eso también debemos buscar soluciones colectivas. Se nos pegó un individualismo muy anglosajón, en los setenta y ochenta, que acompañó al crecimen-

to de la clase media: la autosuficiencia. Y es bueno un reaprendizaje para comprender que nos necesitamos.

En el Centro Gumilla de Lara, Freitez impulsa la formación política ciudadana y el diplomado de liderazgo comunitario. Trabaja también en una línea de apoyo a organizaciones que enfrentan la impunidad.

EL FACTOR AFILIACIÓN

Dice Freitez que los estudios sobre motivaciones sociales en Venezuela arrojan como resultado el alto valor de la afiliación, no solo en el espacio familiar sino en el vecinal; las redes que van formando los sectores sociales no pueden funcionar sin afectividad, sin reciprocidad y sin confianza. “Uno lo ve en el núcleo familiar: sin un intercambio permanente y sin confianza, las relaciones no se mantienen ni se desarrollan”.

En las organizaciones ese elemento también es imprescindible. Sobre todo si esas organizaciones revelan vitalidad. Si se mantienen activas, el elemento de la participación es expansivo: en la medida en que haya confianza en los líderes, en la manera en que se manejan los recursos, y transparencia en la información, así entra la gente en esos procesos que los psicólogos llaman de sinergia.

—En Venezuela no ha habido odios sociales ni fracturas profundas, y lo que hoy vivimos es más una fractura de orden político. En Venezuela, ese odio social que puede ser percibido en sociedades de mucha mayor diferenciación, no existe de una manera profunda. De modo que desarrollar el capital social implica desarrollar las claves afiliativas que tenemos. Somos seres que, por ejemplo, en los ambientes de trabajo, tenemos que celebrar los cumpleaños.

En algunas experiencias se han potenciado esas tendencias afiliativas, estimulando el ahorro, la responsabilidad social, la sensibilidad, el esfuerzo, la disciplina, la producción; y la satisfacción que se deriva no solo de resolver necesidades materiales sino el hecho de sentirse protegido y apreciado.

SOBRE LAS FERIAS

Las ferias de consumo popular en el estado Lara constituyen una experiencia considerada por expertos del PNUD como una de las tres de mayor desarrollo de capital social en América latina.

—¿De dónde viene la fuerza del movimiento cooperativo de Lara y cómo es posible, por ejemplo, que el año pasado haya vendido 283 mil millones de bolívares?

—Eso viene de mil personas que interactúan cada semana entre la producción agrícola y la distribución de alimentos en las ciudades (Lara,

Portuguesa, Trujillo, Barinas) con objetivos compartidos, circulación de información e identidades comunes construidas en el día a día. Hay una transformación personal. No hay un afán de lucro. No son las ideas en sí lo que te hace cambiar sino la combinación de la razón y la emoción. Los cooperativistas trabajan mucho no solo en producir solidaridad sino en que se sienta realmente en expresiones de amor, de afecto. Y que ese afecto se traduzca en una práctica cotidiana. Hay ética en la manera en que cumples con tu trabajo, que informas a los demás. Y en esa construcción ellos, los cooperativistas, tienen cuarenta años.

Se le pregunta por qué este Gobierno no ha aprovechado esa rica experiencia, y responde que quienes tienen capacidad decisoria en esta materia, dentro del chavismo, simplemente tenían un cuestionamiento a la economía venezolana tradicional, rentista, privada, pero nunca pudieron comprender cómo era que los sectores populares, desde hace décadas, estaban dando respuesta a necesidades de la gente. “Ellos estaban buscando un modelo de gestión organizativa. No tenían claridad. Introdujeron en la Constitución la noción de economía social y se les ocurrió lo que se les ocurre a todos los gobernantes en un país rentista: dar créditos”.

De setenta y pico mil cooperativas que se crearon quedan alrededor de quince mil que, además, funcionan con grandes dificultades, algunas subcontratadas por empresas del Estado con contratos desventajosos. Quienes diseñaron las políticas públicas de promoción de cooperativas, alrededor de 2002, lo hicieron de una manera reactiva, tomando modelos de otros países o modelos teóricos, abstractos.

Sin embargo, en Lara los cooperativistas habían demostrado —lo siguen haciendo— que los sectores populares pueden ser productivos, autogestionarios, eficientes. Y que pueden participar en el mercado sin tutelaje de la renta petrolera y sin degradarse obedeciendo a una intención política.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.